

de San Jacinto, el 14 de septiembre de 1856. El teniente coronel Byron Cole, jefe del Banco Americano y fundador del movimiento filibustero, resultó muerto por unos labriegos que lo capturaron mientras huía poco después de la batalla. Ese hecho marcó el principio de la decadencia del filibusterismo en Nicaragua. Durante los días 12 y 13 de octubre fuerzas aliadas atacaron Granada, luego de enterarse que Walker había salido a combatir a los patriotas que ocupaban Masaya. Si los enfrentamientos de Granada fueron duros, los llevados a cabo en Masaya en esos mismos días, no lo fueron menos. Esa fue la primera batalla de Masaya, pues la segunda batalla tuvo efecto en los días 15, 16 y 17 de noviembre.

En noviembre y diciembre aliados y filibusteros sostuvieron encarnizados combates en Granada, poco antes de que los americanos desalojaran la ciudad, que incendiaron, dejando el cartel de «Aquí fue Granada». Aparte de las batallas de Rivas, también tuvieron importancia otros combates librados en la ruta del tránsito: San Juan del Sur, San Jorge y San Juan del Norte.

El «carlista» Charles Frederick Henningsen

A raíz de los reveses sufridos en Masaya y la frustrada ocupación de Granada por las fuerzas aliadas, Walker pudo reponer sus bajas con refuerzos llegados desde California y Nueva York. Entre estos se destaca la incorporación del famoso Charles Frederick Henningsen, que arribó a Nicaragua (18 de octubre de 1856) con armas y municiones. Al igual que el capitán Callender Irvine Fayssoux, comandante de la goleta *Granada*, en el Pacífico, Henningsen desempeñó un papel de primer orden en el fallido proyecto walkeriano en Centroamérica. El mismo jefe filibustero ofrece en su libro información sobre la preciada adquisición:

El coronel Henningsen había comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo carlista Zumalacárregui,¹¹ y su servicio en España era a propósito para considerarle útil para la guerra de Nicaragua. Aunque inglés de nacimiento, había pasado la mayor parte de su vida en el continente europeo, y después de la muerte de Zumalacárregui había residido algunos años en Rusia. Finalmente en 1849 adoptó la causa de la independencia de Hungría, y llegó a los Estados Unidos casi al mismo tiempo que Kossuth.¹²

Pese a la oposición que encontró en las filas de su ejército, Walker le otorgó a Henningsen el grado de general de brigada. La oficialidad filibustera se oponía a este nombramiento porque su nuevo compañero de armas no era norteamericano. Sin embargo, se le encargó la organización de la artillería. Escribió unas instrucciones para el uso del fusil *Minie* y empezó a dirigir los ejercicios de las tropas.

Tanto Walker como Henningsen habían vivido la experiencia de la guerra, tanto en Nicaragua como en otros pueblos de Europa y América, y ambos sabían hasta dónde

¹¹ Tomás de Zumalacárregui y de Imaz. Nació en Guipúzcoa, España, en 1788. Fue uno de los principales jefes militares del carlismo y del siglo XIX español, murió en 1835 a causa de una infección en una herida, luego del sitio de Bilbao.

¹² Walker, ... La Guerra en Nicaragua. Traducción de Fabio Carnevalini. 2.ª edición, Imprenta Editorial y Litográfica San José, S.A., Managua. 1975, pág. 180.

un pueblo es capaz de llegar cuando se decide a defender sus derechos ante un enemigo extraño o conocido, aunque en este caso el jefe filibustero se consideraba con tanto derecho y autoridad como el que más, puesto que era nada menos que el presidente «electo» de Nicaragua. Culto y conocedor de la historia americana y universal, Walker debía recordar el ímpetu y la pasión que pusieron su pueblo, los Estados Unidos, y los de la América Latina en sus luchas de liberación nacional. El curso de la guerra era, pues, irreversible a favor de los patriotas, especialmente después de la integración en ella, no de ayudas verbales sino de ejércitos y pueblos centroamericanos. A su regreso a Granada luego de ser derrotado en Masaya (18 de noviembre) Walker comunicó a Henningsen su determinación de abandonar la capital, orden que empezó a ser ejecutada al día siguiente con preparativos para la evacuación.

A consecuencia de los ataques aliados y del sitio a que había sido sometida Granada, las fuerzas de Walker se vieron obligadas a alimentarse de carne de mula y de caballo, así como de raciones de harina y de café. A principios de diciembre heridos y enfermos son trasladados de Guadalupe al puerto de Henry, mientras continuaba el asedio de los aliados, y los indios atacaban el campamento filibustero de Ometepe. En tanto se mantienen los ataques aliados a las fuerzas de Henningsen, Walker se mueve entre el puerto de La Virgen, Ometepe y Granada.

Después de la retirada de Granada, Walker avanzó desde San Jorge sobre Rivas, ciudad que ocupó, pues había sido abandonada por los aliados, que pasaron a establecerse en San Jorge al considerarlo vital en las operaciones militares de la zona, ya que con él pasaban a controlar las orillas oeste y sur del lago. En ese momento, pues, (fines de diciembre de 1856) casi toda la fuerza filibustera se encontraba concentrada, y podría decirse que encerrada, en Rivas. Los costarricenses se apoderaron de los buques de la Compañía de Tránsito, que operaban en el lago, lo que constituyó un duro golpe para los filibusteros de San Juan del Norte, pues los *ticos*¹³ tomaron el Castillo Viejo, los vapores del río, el del lago La Virgen, y también ocuparon el fuerte de San Carlos. A principios de enero (1857) se apoderaron del buque del mismo nombre, con lo que Walker quedó en Rivas completamente aislado del Atlántico.

Los comandantes Charles H. Davis, de Estados Unidos, y Robert Mc Clure, de Inglaterra, que habían llegado a San Juan del Sur en embarcaciones oficiales a principios de febrero, iniciaron, por separado, conversaciones con los bandos beligerantes, en búsqueda de solución al conflicto. El 12 de febrero Mc Clure visitó a Walker en Rivas, y lo mismo haría Davis el día 18. Era evidente que se acercaba el final de la presencia filibustera en Nicaragua.

El 1 de mayo Walker y Davis firmaban el convenio de rendición del primero, acuerdo que previamente habían refrendado los jefes aliados, y en la tarde de ese día Walker y dieciséis de sus oficiales salían de Rivas hacia San Juan del Sur, de donde partirían para los Estados Unidos.

Pero las fuerzas que estaban detrás del «presidente» nicaragüense, las oligarquías esclavistas del Sur norteamericano, eran muy poderosas, y él no se iba a cruzar de brazos

¹³ *Costarricenses.*

al regresar a Estados Unidos. Aprovechó la ruptura de relaciones entre Nicaragua y Costa Rica por razones de límites, para volver a invadir el país, no con 55 filibusteros como en junio de 1855, sino con alrededor de 200. Uno de sus oficiales logró apoderarse de la fortaleza del Castillo Viejo, en el río San Juan. Al correr la noticia de la nueva incursión de Walker en Nicaragua, toda Centroamérica se puso en pie de guerra, pero no tuvo que actuar, pues el filibustero y sus compañeros fueron arrestados por el comodoro norteamericano Hiram Paulding, comandante del buque de guerra *Saratoga*, y llevados a Norteamérica.

Walker era un hombre tenaz. A principios de agosto de 1860 se encontraba por tercera vez en América Central, ahora en Honduras. Desembarcó en el puerto de la ciudad de Trujillo y sin mucho esfuerzo tomó la Aduana y otros edificios públicos. Para su desgracia, las Aduanas hondureñas estaban hipotecadas a causa de deudas al gobierno inglés, que actuó inmediatamente a través de Nowell Salmon, comandante de la corbeta de guerra *Icarus*. Walker fue hecho prisionero y entregado a las autoridades hondureñas, las que lo sometieron a un Consejo de Guerra que le condenó a muerte, sentencia que fue llevada a cabo a las 8 de la mañana del 12 de septiembre de 1860.

Así terminaron los días de William Walker, pero queda la lección de su invasión en Centroamérica. Además de expresar la concepción expansionista norteamericana en esa época y las siguientes, la acción filibustera encontró terreno fértil en la debilidad de las instituciones y en la ausencia de una clase dirigente desarrollada que pusiera las reglas de juego de la vida política, lo que era —y es en gran medida— fruto del escaso desarrollo económico de las naciones de la región.

Diómedes Núñez Polanco